

CLASE 19 — “LA LOCA DE LA CASA” LA PURIFICACIÓN ACTIVA DE LOS SENTIDOS INTERNOS

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

La imaginación y la memoria: qué hacemos con todo lo que ya entró

P. Gustavo Lombardo, IVE — Ejercicios Espirituales

Fuentes principales - Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 78, a. 4; *De veritate* q. 10, a. 5; *In III De anima*, lect. 16 - Santa Teresa de Jesús, *Moradas* IV, 1, 7-14 - San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo* II, 12-16 - Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, Ms A 79v-80r - San Juan Pablo II, encíclica *Veritatis splendor*, 52 y 59 - Fulton J. Sheen, columnas de *The Road to Better Living* (1969, 1975) - P. Miguel Ángel Fuentes, IVE, *Notas de psicología católica* (VII): Los sentidos internos - A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*: la purificación activa de los sentidos internos

Escucha cómo describe una mujer lo que le pasaba dentro de la cabeza:

“No parece sino que están en ella muchos ríos caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza.”

Ruido de agua que se despeña. Pájaros. Silbidos. Todo a la vez y todo dentro.

No es una paciente de psiquiatría. Es Santa Teresa de Jesús, escribiendo *Las Moradas*. Y añade algo que conviene oír antes que nada: *“con toda esta barahúnda... no me estorba a la oración.”*

La semana pasada cerramos puertas. Vimos que la oración de la noche está hecha con el material que dejaste entrar durante el día, y que hay cinco puertas por donde entra todo.

Pero hoy nos toca lo otro, que es más incómodo: **ya hay material dentro**. Años de material. Y ahí abajo hay una fábrica que no para nunca de trabajarlo.

Apagas la pantalla y la película sigue rodando dos horas después. Discutes en la ducha con alguien que no está delante. Te acuestas y la cabeza se pone a moler sola.

Hoy no hablamos de lo que entra. Hablamos de la fábrica.

1. DÓNDE ESTAMOS

Clase 19. Seguimos en la purificación activa, y bajamos un piso.

La clase pasada fueron los **sentidos externos**: los cinco por donde entra el mundo. Hoy son los **sentidos internos**: los que se quedan con lo que entró, lo guardan, lo recomponen y lo devuelven cuando menos falta hace.

Y quiero decirte desde ahora adónde vamos a llegar, porque el camino tiene una sorpresa.

El plan de hoy son cinco pasos:

- **El mapa:** cuáles son los sentidos internos y qué hace cada uno.
- **La loca de la casa:** la imaginación y sus dos estragos.
- **Santa Teresa:** la mejor página que se ha escrito sobre esto, y el alivio que trae.
- **La cogitativa:** la frontera donde termina la psicología. Es el tramo más denso y el que más te va a servir.
- **La memoria:** qué se vacía y con qué se llena.

2. EL MAPA: LOS CUATRO SENTIDOS INTERNOS

Santo Tomás distingue cuatro sentidos internos.¹ No es erudición: sin estos cuatro nombres, lo que viene después no se entiende, y con ellos se entiende entero.

El sentido común. No es lo que llamamos «tener sentido común». Es la potencia que **reúne y distingue** lo que traen los cinco sentidos, y que además te hace saber que estás sintiendo. El oído oye el sonido, pero no se oye a sí mismo oyendo; hace falta algo por encima. Ante un terrón de azúcar distingues lo blanco de lo dulce y sabes que las dos cosas son del mismo terrón: eso no lo hace ni la vista ni el gusto.²

La fantasía o imaginación. El almacén. Santo Tomás la define con una imagen que vale la pena retener: *“la fantasía o imaginación, que son lo mismo, es como un tesoro de las formas recibidas por los sentidos.”*³

La memoria. No es guardar imágenes: eso ya lo hace la fantasía. Es **reconocer una imagen como pasada**. Recordar es más que imaginar: es imaginar con fecha.

La cogitativa. La que juzga si esto de aquí me conviene o me daña. De esta hablaremos entera en la cuarta parte, porque es la más interesante y la que casi nadie nombra.

Idea fuerza: los sentidos externos abren la puerta. Los internos son la casa. Y la casa ya está amueblada.

3. LA LOCA DE LA CASA

Vamos con la imaginación, que es la que da título a la clase.

¹ Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 78, a. 4. Los dos primeros (sentido común y fantasía) se llaman sentidos *formales*, porque captan sólo formas; los dos últimos (memoria y cogitativa), *intencionales*, porque captan «intenciones», es decir, relaciones. Sigo la exposición del P. Miguel Ángel Fuentes, IVE, *Notas de psicología católica* (VII): Los sentidos internos.

² El ejemplo del terrón de azúcar es de R. Verneaux, *Filosofía del hombre*, citado por Fuentes, op. cit.

³ S. Th. I, q. 78, a. 4. Texto latino: *“phantasia sive imaginatio, quae idem sunt, est quasi thesaurus quidam formarum per sensum acceptarum”*.

La expresión «la loca de la casa» se le atribuye a Santa Teresa y describe exactamente lo que hace: una potencia que va por libre, que no obedece cuando se le manda y que entra en la habitación justo cuando estás rezando.

Los dos estragos

Royo Marín señala dos, y los dos los conoces.

El primero: la disipación. La imaginación no está quieta. Si no le das objeto, se lo busca ella. Por eso la ociosidad es su terreno abonado: donde no hay tarea, hay fantasía.

El segundo, y este es más serio: es fuente de tentaciones. Y aquí hay un dato que conviene decir en voz alta porque libera a mucha gente:

Muchas tentaciones que se atribuyen al demonio proceden en realidad de una imaginación desordenada.

¿Cómo trabaja? De dos maneras, y siempre las mismas: **colorea y aumenta el placer aparente** —lo pinta mejor de lo que es, siempre— **y agranda las dificultades y las trabas** —lo que hay que hacer siempre parece más pesado en la imaginación que en la realidad—.

Fíjate en el mecanismo, porque es de una honestidad brutal: la imaginación **miente en las dos direcciones a la vez**. Exagera lo que atrae y exagera lo que cuesta. Y tú puedes llegar a tomar decisiones con esos dos números falsos delante.

Los tres límites

Pero antes de temerle demasiado conviene saber lo pequeña que es. La imaginación tiene tres límites infranqueables.⁴

Por su origen: no puede fabricar nada que no haya entrado por los sentidos. El ciego de nacimiento no puede imaginar un color. Ni uno.

Por su término: no puede pasar de lo sensible. Por muchas vueltas que dé, nunca imaginará más que colores, sonidos, olores y figuras.

Por la razón: en el hombre es creadora precisamente porque brota de una naturaleza racional; y la razón, cuando la dirige, le pone freno.

San Juan de la Cruz cierra la puerta

Y de esos límites saca San Juan de la Cruz una conclusión que es la clave de la *Subida* II, 12-16:

*“Aunque imagine palacios de perlas y montes de oro —porque ha visto oro y perlas en verdad—, menos es todo aquello que la esencia de un poco de oro o de una perla, aunque en la imaginación sea más en cantidad y compostura. Y por cuanto todas las cosas criadas no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios, se sigue que todo lo que imaginare a semejanza de ellas** ****no puede servir de medio próximo para la unión con Él****.”⁵*

⁴ Cf. Fuentes, *Notas de psicología católica* (VII), 2, iii.

⁵ San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo* II, 12, 4.

Palacios de perlas y montes de oro. Puedes imaginar el paraíso entero, y todo eso vale menos que una perla de verdad.

Traducción: por muy bonita que sea, tu imaginación no te va a llevar a Dios. No porque sea mala, sino porque no da la talla. Es como pretender llegar a la luna subiéndote a una escalera muy larga.

4. SANTA TERESA: LA PÁGINA QUE HAY QUE LEER

Y ahora vamos a la mejor página que se ha escrito sobre este asunto. Está en las cuartas *Moradas*, capítulo primero, y quiero que la veamos casi entera, porque puede ayudarnos mucho con la “cura” de nuestra imaginación.

El descubrimiento

*“Yo he andado en esto de esta barabúnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine a entender por experiencia que** ****el pensamiento (o imaginación, porque mejor se entienda) no es el entendimiento****; y pregunté a un letrado y díjome que era así, que** ****no fue para mí poco contento****.”⁶*

Detente en esto, porque es enorme.

Santa Teresa de Jesús —doctora de la Iglesia, fundadora, la mujer que escribió *Las Moradas*— pasó años angustiada por esto. Y se le pasó **el día que un teólogo le explicó una distinción**. El “pensamiento” que revolotea no es el entendimiento. Son dos cosas distintas.

Y dice que aquello «no fue para mí poco contento», que en su castellano quiere decir que se quitó un peso de encima que llevaba años.

Idea fuerza: hay angustias espirituales que no se curan rezando más, sino entendiendo mejor.

Por falta de saber

Y entonces escribe una frase con mucha “fuerza pastoral”:

*“¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino** ****por falta de saber****! ... y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa.** ****De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oración**** ... y vienen las melancolías y a perder la salud y aun a dejarlo del todo, ****porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro****.”⁷*

Léelo otra vez despacio: **gente que deja la oración**. No por pecado, no por tibieza: **por ignorancia de cómo está hecha por dentro**. Creyeron que la culpa era suya y era la fábrica funcionando.

Y añade la comparación exacta: *“así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda a prisa con toda velocidad,** ****tampoco podemos tener nuestro pensamiento****.”* Igual que no puedes parar el giro del cielo, no puedes parar tu pensamiento. No está en tu mano.

⁶ Santa Teresa de Jesús, *Moradas* IV, 1, 8.

⁷ Ibid., IV, 1, 9.

El alma dentro, el pensamiento en el arrabal

Y ahora la imagen que quiero que te lleves a casa:

*“Estáse el alma por ventura toda junta con Él en las moradas muy cercanas, y **el pensamiento en el arrabal del castillo padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas** —y mereciendo con este padecer—; y así ni nos ha de turbar ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio.”⁸*

El alma puede estar en las habitaciones interiores, junto a Dios, **mientras el pensamiento está en las afueras peleándose con fieras**. Las dos cosas a la vez. Y no sólo no es un fracaso: dice que ahí se está mereciendo.

Fíjate además en lo que señala al final: **abandonar la oración por esto es exactamente lo que el demonio busca**. La distracción no le sirve de nada; lo que quiere es que la distracción te convenza de que no sirves para esto.

Y la regla práctica

Y después de todo eso, la regla, en una línea que es pura Teresa:

*“No os traiga inquietas y afligidas, sino que** ****dejemos andar esta tarabilla de molino y molamos nuestra harina****, no dejando de obrar la voluntad y el entendimiento.”⁹*

La *tarabilla* es la pieza del molino que va golpeando sin parar mientras la piedra gira. Hace un ruido insoportable y no se puede quitar: es parte del molino.

Y Teresa dice: **déjala sonar y sigue moliendo tu harina**.

No la mires. No discutas con ella. No pares el molino para arreglarla. **Muele**.

Que es, exactamente, la razón por la que combatir de frente las distracciones muchas veces las empeora: cada vez que paras a echarlas, dejas de moler.

Y remata: *“lo que hace la flaca imaginación y el natural y el demonio,** ****no pongamos la culpa al alma****.”¹⁰*

5. LA COGITATIVA: DONDE TERMINA LA PSICOLOGÍA

Ahora el tramo más denso de la clase. Te pido cinco minutos de atención porque es el que más te va a servir en la práctica.

Vuelve al mapa. Quedaba una potencia sin explicar: **la cogitativa**.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., IV, 1, 13. La nota de la edición aclara: *“esta tarabilla de molino: la imaginación, «la loca de la casa»”*.

¹⁰ Ibid., IV, 1, 14.

Qué hace

Los animales la tienen y se llama *estimativa*. La oveja huye del lobo. Pero fíjate: **no huye porque el lobo le parezca feo**. El color del lobo no es lo que la asusta. Huye porque capta algo que ningún sentido percibe: que ese animal es peligroso **para ella**.

Eso que capta —la conveniencia o el daño— no es un color, ni un sonido, ni un olor. Santo Tomás lo llama *intentio insensata*: una relación que no se ve, no se oye y no se toca.¹¹

En el hombre esta potencia se llama **cogitativa**, o también **razón particular**, porque hace con lo concreto lo que la razón hace con lo universal: compara, une y separa. Y es **la más alta de las potencias sensibles**: la que roza ya la inteligencia.

Por eso se la ha llamado “*el puente coordinador*” de lo que somos: animalidad y espíritu, sensación y afecto, todo cruzándose en el mismo sitio.¹²

El silogismo que haces sin darte cuenta

Y aquí viene lo práctico. Santo Tomás explica cómo se pasa de saber a hacer, y descubre que dentro de ti funciona un silogismo, aunque no te des cuenta:¹³

- **Premisa mayor** (la pone la razón, y es universal): *no se debe robar*.
- **Premisa menor** (la pone la cogitativa, y es de esto de aquí): *esto que me están proponiendo es un robo*.
- **Conclusión**: no acepto.

Y ahora escucha la frase de Santo Tomás que cambia el modo de mirarse a uno mismo:

*“Este juicio es el que mueve, no aquel otro universal. O, si mueven los dos, el universal mueve como causa primera e inmóvil, pero el particular como causa próxima ... porque las operaciones y los movimientos se dan en lo particular.”*¹⁴

Lo que te mueve no es el principio. Es el juicio del caso concreto.

Y por eso

De ahí sale la explicación de algo que te ha desconcertado mil veces: **sabes perfectamente que algo está mal, y lo haces igual**.

No es que se te haya olvidado el mandamiento. La premisa mayor está intacta. **Lo que se compró fue la premisa menor**. «Esto no es exactamente eso». «Este caso es distinto». «Por una vez».

¹¹ Cf. *S. Th.* I, q. 78, a. 4; Fuentes, op. cit., 4, ii.

¹² V. Rodríguez, *Los sentidos internos*, citado por Fuentes, op. cit., 4, i.

¹³ Santo Tomás de Aquino, *De veritate* q. 10, a. 5: “No es posible aplicar el juicio universal, que la mente tiene sobre lo operable, al acto particular, sino por medio de una potencia intermedia que aprehenda el singular, formándose un cierto silogismo, cuya mayor es universal, que es el juicio de la mente; la menor es singular, que es aplicación de la razón particular; y la conclusión es la elección de la obra singular.”

¹⁴ Santo Tomás de Aquino, *In III De anima*, lect. 16, nn. 845-846.

El P. Fuentes lo dice en una frase muy feliz: “cuando falla la cogitativa, ** ****una persona puede tener buenos principios pero no sabe nunca aplicarlos en concreto****.”¹⁵

Ahí tienes retratada a media parroquia. Y probablemente a ti en algún terreno concreto.

Lo mismo, dicho por Juan Pablo II

Esto que Santo Tomás describe como mecanismo, Juan Pablo II lo describe como drama moral, y sucede en el mismo sitio:

*“Estas leyes universales y permanentes corresponden a conocimientos de la razón práctica y** ****se aplican a los actos particulares mediante el juicio de la conciencia****. El sujeto que actúa asimila personalmente la verdad contenida en la ley; se apropia y hace suya esta verdad de su ser** ****mediante los actos y las correspondientes virtudes****.”*¹⁶

Y más adelante, con toda precisión:

“El juicio de la conciencia es un juicio práctico, o sea, un juicio que ordena lo que el hombre debe hacer o no hacer... Es un juicio que aplica a una situación concreta” **la convicción racional de que se debe amar, hacer el bien y evitar el mal.”¹⁷

Fíjate en cómo termina la primera cita, porque es la clave de toda la ascética: la verdad se hace tuya **mediante los actos y las virtudes**. No solamente mediante convencerte más (estudio o meditació). Son muy importantes los actos.

La frontera

Y ahora lo que quería decirte desde el principio de esta parte.

La cogitativa es **la última potencia orgánica**. Tiene órgano, se puede condicionar, se puede dañar, se puede reeducar. Y es a la vez **la primera que roza la razón**.

Es decir: **es exactamente la frontera hasta donde llega la psicología**.

Todo lo que una buena psicología puede describir con rigor sucede aquí: el esquema aprendido, la valoración automática, el peso de la historia personal. Y hay más: a la cogitativa se le atribuye una **actividad simbolizadora** —carga ciertas imágenes de contenido afectivo, y así se forma el repertorio de símbolos con que cada uno lee su vida—. Cuando esos símbolos se formaron en experiencias duras, distorsionan; y como el entendimiento trabaja sobre esas imágenes, **una herida de la cogitativa acaba produciendo ideas equivocadas sobre cosas muy grandes**.¹⁸

Por eso hay gente a la que le cuesta un mundo creer que Dios es Padre. No es solo un problema de fe: es que la palabra «padre» le llega cargada de otra cosa.

¹⁵ Fuentes, op. cit., 4, vi.

¹⁶ San Juan Pablo II, encíclica *Veritatis splendor* (6-VIII-1993), n. 52.

¹⁷ Ibid., n. 59.

¹⁸ Cf. Fuentes, op. cit., 4, ix.

Idea fuerza: hasta aquí llega la psicología, y llega bien. De aquí para arriba empieza otra cosa. Y confundir los dos pisos hace daño en las dos direcciones.

Y por eso el gobierno es político

Y aquí se explica, por fin, algo que dijimos hace clases y que quizás sinaba a fórmula.

La razón no manda sobre las pasiones **como el capitán manda al brazo**, que se levanta cuando se le dice. Manda **como un gobernante manda a ciudadanos libres**: proponiendo, insistiendo, convenciendo. A eso se le llama gobierno *político* y no *despótico*.

¿Y por qué? Porque **entre la razón y la pasión está la cogitativa**. Es ella la que provoca de modo inmediato el movimiento pasional; las demás potencias lo hacen a través de ella.¹⁹

Ahí tienes por qué no puedes decirte «deja de tener miedo» y dejar de tenerlo. El mando no llega directo. Pasa por una aduana.

Y a esa aduana no se la limpia: se la forma. Con actos. Que es exactamente la clase que viene: las pasiones.

6. LOS MEDIOS: QUÉ SE HACE CON LA IMAGINACIÓN

Bajemos a lo práctico. Cinco medios, y el primero es el de la semana pasada.

Uno: guarda los sentidos externos. Son los que le suministran el material, y sobre todo la vista. Sin esto, lo demás es barrer con la puerta abierta.

Dos: combate la ociosidad. La imaginación no para; si no le das objeto, se lo busca. Un horario, una tarea, algo que hacer. El aburrimiento no es neutral.

Tres: dale objetos buenos. Y esto es positivo, no defensivo: la composición de lugar de San Ignacio, las imágenes, conocer los lugares santos. **A la imaginación no se la vacía: se la ocupa.**

Cuatro: age quod agis. Haz lo que estás haciendo. Poner atención en lo que traes entre manos disciplina la imaginación más que cualquier lucha directa.

Cinco —y este es el que quizás no tenías en cuenta—: no des importancia a las distracciones. No las combatas de frente, porque se exacerban. Redirige la atención y ten paciencia.

Que es, palabra por palabra, la tarabilla de molino de Santa Teresa.

Y una condición previa: el silencio

Sheen pone el dedo en lo que falta antes que todo eso:

¹⁹ Cf. *ibid.*, 4, vii: “la cogitativa es la facultad que provoca de modo inmediato el movimiento pasional; las demás facultades (sentidos externos o imaginación) lo hacen pero a través de ella”. Sobre el gobierno político y no despótico, cf. *S. Th.* I, q. 81, a. 3 ad 2, y I-II, q. 17, a. 7.

*“El silencio es la condición para que se desarrolle la vida interior.”**Es el elemento en el que las cosas grandes se van formando juntas, hasta que por fin emergen, con su forma plena y majestuosa, a la luz del día, que desde entonces gobernarán.”*²⁰*

Y en la misma columna diagnostica nuestro tiempo sin piedad: se premia el hacer, el actuar, el moverse, a costa del pensar. Se anima al joven a hablar antes de haber escuchado y a opinar antes de haber estudiado.

Si la fábrica interior trabaja sin parar y nunca hay silencio, nunca ves lo que está fabricando.

7. LA MEMORIA: QUÉ SE VACÍA Y CON QUÉ SE LLENA

Y llegamos a la memoria. Hoy la sensitiva: la que guarda con fecha. La memoria como potencia del espíritu, y la esperanza que la purifica, será la clase 22.

Olvidar es una misericordia

Empecemos por algo que no solemos ver como un don. La memoria tiene una función **negativa** antes que positiva: dejar en estado latente casi todo lo que recibió.

“No soportaríamos la permanencia actual y viva de todas las imágenes recibidas durante nuestra vida; sería como vivir sumergidos en ruidos, luces, imágenes de todo tipo.”²¹

Que no lo recuerdes todo no es un defecto de fábrica: es una misericordia. Hay gente que sí lo recuerda casi todo, y no es una bendición.

Qué hay que vaciar

Royo Marín es concreto, y son cuatro cosas:

- **Los recuerdos pecaminosos.** Lo que ya se confesó no se vuelve a rumiar. Volver sobre ello no es humildad: es abrir otra vez el archivo.
- **Los recuerdos inútiles:** desgracias familiares, fracasos, cosas que se revisan una y otra vez y que sólo sirven para quitar la paz y la generosidad.
- **Las injurias y los desprecios recibidos.** Este es el más caro de todos.
- Y con lo que se llena: **el recuerdo de los beneficios recibidos de Dios** —que es exactamente el primer punto de la Contemplación para alcanzar amor de San Ignacio— y de la propia ingratitud.

Cómo se sana un recuerdo

Pero cuidado con entender mal lo de «vaciar», porque aquí se hace mucho daño. El P. Fuentes lo precisa:

²⁰ Fulton J. Sheen, *Put Silence Before Noise, Thought Before Action*, columna *The Road to Better Living*, *The Indianapolis Star*, 10-VIII-1975. Traducción propia.

²¹ Fuentes, op. cit., 3, iv.

“Este trabajo sobre la memoria no consiste en cancelar dichos recuerdos, lo que no está al alcance de ninguna persona, ni menos aún en reprimir esos recuerdos, sino en encontrarles un nuevo sentido a la luz de los grandes valores de la vida, y sobre todo a la luz de la Providencia divina.”²²

Ni borrar —no puedes— ni reprimir —eso empeora—. **Resignificar.**

Un recuerdo doloroso no se cura quitándolo. Se cura cuando deja de significar lo que significaba. Y por eso el trabajo de fondo sobre la memoria herida tiene un nombre concreto en la vida cristiana: **el perdón**. No como sentimiento: como acto que le cambia el sentido a lo que pasó.

Y en el sótano no hay sólo basura

Termino esta parte con una página de Mons. Sheen que corrige un error muy extendido: pensar que lo que hay debajo de la conciencia es sólo un vertedero.

*“Analízate y encontrarás este hecho asombroso:** ****tienes más tentaciones de ser bueno que de ser malo****.”²³*

Y da la lista, que es desarmante: cuántas veces te ha venido el impulso de ayudar a una familia pobre, de dejar la bebida, de ser más amable con tu mujer, más suave con tus hijos, menos sarcástico con el vecino, de probar a rezar. Y remata:

“No son sólo demonios los que suben esas escaleras **hacia la mente consciente: las escaleras son más bien como la escala de Jacob, con ángeles en cada peldaño.”²⁴*

Y añade algo que hay que oír: *“reprimimos más pensamientos buenos que malos.”*

Idea fuerza: el sótano no es sólo donde tiras la basura. También es donde guardas la despensa.

8. EL USO RECTO: LA IMAGINACIÓN QUE AYUDA

Y aquí resolvemos la aparente contradicción con la que empezamos.

San Juan de la Cruz dice que las imágenes no pueden ser medio para la unión con Dios. Y San Ignacio te manda hacer composición de lugar, ver el establo, oír a los personajes.

No se contradicen, porque no hablan de lo mismo. San Juan de la Cruz dice que la imaginación no es el **término**: no vas a llegar a Dios por ahí, y quedarte agarrado a la imagen te frena. San Ignacio dice que sí es un **medio de arranque**: te sirve para entrar, para fijar la atención, para que el corazón se mueva.

Escalón, sí. Techo, no.

²² Ibid., 3, viii. Remite a M. Fuentes, *El camino del perdón*, San Rafael, 2008.

²³ Fulton J. Sheen, *Good Stored With Bad In Subconscious Mind*, columna *The Road to Better Living*, *The Indianapolis Star*, 30-XI-1969. Traducción propia.

²⁴ Ibid.

Santa Teresita lo hace

Y hay una página en la que se ve funcionando. Santa Teresita cuenta lo que hace después de comulgar:

“Me imagino a mi alma como un terreno libre, y pido a la Santísima Virgen que quite los escombros que pudieran impedirle esa libertad. Luego le suplico que monte ella una gran tienda digna del cielo y que la adorne con sus propias galas. Después invito a todos los ángeles y santos a que vengan a dar un magnífico concierto.”²⁵

Eso es imaginación, y de la buena: dirigida, escogida, puesta a trabajar.

Y ahora fíjate en cómo sigue, sin ninguna solemnidad:

*“Pero todo esto no impide que** ****las distracciones y el sueño vengan a visitarme****. Pero al terminar la acción de gracias y ver que la he hecho tan mal, tomo la resolución de vivir todo el día en una continua acción de gracias.”²⁶*

Se duerme. Se distrae. Y su reacción no es la culpa: es convertir el día entero en lo que no le salió en el reclinatorio.

Ni una gota de angustia. Que es la misma medicina de Santa Teresa la Grande, tres siglos después y con otras palabras: no le pongas la culpa al alma.

9. CONCLUSIÓN

Volvamos al principio.

Ríos que se despeñan, pájaros, silbidos. Eso es lo que Teresa oía dentro de la cabeza mientras escribía el libro más alto de la mística española.

Y hoy ya sabes tres cosas que ella tardó años en aprender y que le costaron, dice ella misma, no poco sufrimiento.

La primera: el pensamiento no es el entendimiento. Que la cabeza se te vaya no significa que te hayas ido tú. Puedes estar con Dios en las habitaciones de dentro mientras el pensamiento anda por las afueras peleándose con fieras.

La segunda: la tarabilla no se quita. Es parte del molino. Lo que se hace con ella no es arreglarla: es **seguir moliendo**.

La tercera, y es la de fondo: hay una aduana entre lo que sabes y lo que haces, y se llama el juicio de lo concreto. Ahí se ganan y se pierden casi todas las batallas. No se limpia con buenas intenciones; se forma con actos. De eso hablamos la semana que viene.

Y si esta noche te sientas a rezar y a los dos minutos estás en otra parte, no hagas lo que hace todo el mundo. No te levantes pensando que has perdido el rato.

Estabas moliendo. Y lo que se muele en medio del ruido también es harina.

²⁵ Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscritos autobiográficos*, Ms A 79v-80r.

²⁶ Ibid., Ms A 80r.

PARA ESTA SEMANA

Tres cosas, en este orden:

- **Prueba la regla de Santa Teresa una semana entera.** Cuando te distraigas en la oración, no discutas con la distracción ni te reproches nada: vuelve al asunto y sigue. Sin comentarios. Sólo eso, siete días.
- **Dale objetos buenos a la imaginación.** No basta con echar; hay que ocupar. Elige una escena del Evangelio y trabájala: dónde estás, qué se ve, qué se oye. Cinco minutos antes de empezar a rezar.
- **Busca tu premisa menor comprada.** Piensa en algo que sepas perfectamente que está mal y que hagas igual. Y no te preguntes por qué eres débil: pregúntate **qué te dices exactamente en el momento.** Esa frase es la aduana. Encontrarla es media batalla.

Y una advertencia, para que no te confundas de piso: si al hacer esto último aparece algo que viene de más abajo —una herida vieja, un símbolo torcido, algo que no se arregla con voluntad—, eso no es falta de generosidad y no se cura a fuerza de propósitos. Habla con tu director espiritual, y si hace falta, con un buen profesional. **Los dos pisos existen, y confundirlos hace daño en las dos direcciones.**

La semana que viene: **la purificación de las pasiones.** Ordenar sin reprimir, y por qué sin pasiones grandes no hay santidad.